

# El nombre no hace la cosa: Reestructuración neoliberal del espacio y desposesión de significados urbanos

Josep Puigbó Testagorda<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España

**O nome não faz a coisa: Reestruturação neoliberal do espaço e desapropriação dos significados urbanos** As transformações urbanas neoliberais afetam profundamente as dimensões simbólicas das cidades, gerando conflitos pela substituição dos significados anteriores pela introdução de novos usos e significados. Este artigo analisa os conflitos produzidos na construção da Barcelona pós-industrial a partir da urbanização de um polo terciário em Diagonal Mar, o que levou à desapossessão da identidade do bairro cooperativista tradicional. Os resultados indicam que a identidade promovida absorve o passado pré-existente, gerando ressentimento social entre os habitantes originais.

**Palavras-chave:** conflito urbano, cidade neoliberal, transformação espacial, neoliberalismo, identidades urbanas

**The Name Does Not Make the Thing: Neoliberal Restructuring of Space and Dispossession of Urban Meanings** Neoliberal urban transformations profoundly affect the symbolic dimensions of cities, generating conflicts over the replacement of previous meanings by the introduction of new uses and meanings. This article analyzes the conflicts produced in the construction of post-industrial Barcelona from the urbanization of a tertiary hub in Diagonal Mar, which led to the dispossession of the identity of the traditional cooperative neighborhood. The results indicate that the promoted identity absorbs the pre-existing past, generating social resentment among the original inhabitants.

**Keywords:** urban conflict, neoliberal city, spatial transformation, neoliberalism, identities

## 1. Introducción

La transformación urbana de las ciudades tiene un impacto directo en los grupos que las habitan. Por un lado, su continuidad en las áreas puede verse afectada producto de los desplazamientos derivados de la revalorización del suelo. Por otro, las transformaciones de los espacios también conllevan afectaciones en las dimensiones culturales y sociales de estas comunidades locales. Los procesos de renovación del espacio pueden despojar a los antiguos residentes de los significados identitarios asociados al espacio urbano, sustituyéndolos por narrativas y símbolos adaptados a los nuevos habitantes y a los intereses de la transformación. Tales dinámicas afectan y reconfiguran la identidad de los lugares, planteando la necesidad de explorar cómo estas transformaciones son percibidas por los antiguos residentes.

Este artículo se enfoca en el caso del barrio de Diagonal Mar en Barcelona, un antiguo enclave industrial marginal de la ciudad con escasas viviendas que, durante la década de 1990, experimentó una transformación significativa marcada por la construcción de un centro comercial y múltiples rascacielos destinados a usos residenciales, hoteleros y de oficinas. Este artículo se cuestiona cómo la renovación de



esta zona urbana afecta la identidad y la memoria urbana de los antiguos residentes con el objetivo de examinar cómo los procesos de renovación urbana impactan en las identidades culturales.

Para llevar a cabo esta investigación, se realizó un trabajo de campo etnográfico con la Asociación de Vecinos de Diagonal Mar durante trece meses. Este trabajo incluyó entrevistas de corte biográfico, observación participante en reuniones de la entidad y conversaciones informales sobre la historia y las luchas barriales. Los resultados indican que la renovación de la zona durante los años noventa, junto con la apropiación del topónimo "Diagonal Mar" que originalmente funcionaba como símbolo de reivindicación para los primeros vecinos, es experimentada por estos como una usurpación simbólica de su legado cultural, generando resentimiento social. Así, la renovación de esta zona ha comportado la desposesión simbólica de la identidad del vecindario, generando tensiones en relación con los significados locales de pertenencia.

## **2. La reestructuración socioespacial y la acumulación de capital: efectos en los significados de la ciudad**

Los procesos urbanos contemporáneos responden a dinámicas de circulación y acumulación de capital que modelan la infraestructura, los servicios y las actividades ofrecidos en la ciudad (HARVEY, 1989). Desde los años noventa, el principal eje político que ha guiado estas transformaciones ha sido el empresarialismo urbano (HE, 2020; PECK, 2014; HARVEY, 1989) centrado en la generación de nuevos nexos entre la producción del espacio y el capital financiero a expensas de la reproducción social (SMITH, 2002). El empresarialismo urbano se expandió como respuesta a la crisis del keynesianismo y a la disminución de la rentabilidad industrial, promoviendo como solución la supremacía del mercado y el dismantelamiento de las estructuras institucionales del Estado de Bienestar (THEODORE; PECK; BRENNER, 2009). Como ideología económica, el neoliberalismo promueve la desregulación y la privatización a favor del mercado como motores de una eficiente asignación de recursos (HARVEY, 1989). Como proyecto urbano, privilegia la libertad de agentes económicos y penaliza la pobreza con "mano de hierro" (WACQUANT, 2012), adaptándose flexiblemente a diversos contextos culturales y locales (ONG, 2006).

Su modus operandi es la "destrucción creativa" (HARVEY, 1987), herramienta para recalibrar las relaciones entre capital y trabajo mediante nuevos proyectos urbanos basados en el dismantelamiento y la reorganización de enclaves (BRENNER; THEODORE, 2002). Se trata de un proceso conflictivo que entiende el espacio urbano como un escenario de prácticas, conflictos y relaciones sociales, donde se definen y disputan significados diferenciados o claramente discernibles (CAVALCANTI, 2008). La transformación urbana se compone de momentos destructivos y creativos distintos en los cuales se dismantela el antiguo espacio y se busca desplegar su nuevo contenido (PECK, 2002). Este contenido no solamente se compone de elementos materiales, sino que

la renovación urbana incluye la proliferación de símbolos y prácticas discursivas desplegados con la intención de asegurar las inversiones (MASKOVSKY; BRASH, 2014; FAIRBANKS; LLOYD, 2011).

Los conflictos urbanos derivados de la transformación del espacio inciden de manera significativa en diversos aspectos de la vida humana. Provocan alteraciones sustanciales que dan lugar a nuevas configuraciones materiales en los paisajes urbanos y también producen cambios en su dimensión inmaterial. Las transformaciones no se limitan a la modificación física de los entornos, sino que afectan las relaciones sociales, los imaginarios colectivos y las prácticas cotidianas, transformando la forma en que los individuos experimentan, perciben y se apropian de su entorno (SOUZA; BRAGA, 2023). Estas dinámicas de destrucción creativa no solo se dan en contextos urbanos, sino que los espacios rurales también son el objetivo de profundas renovaciones mediante la implementación, por ejemplo, de grandes explotaciones de energías renovables, agrícolas y mineras. Como en las ciudades, estos reajustes espaciales tienen por objetivo satisfacer el mercado internacional, más que atender a las necesidades de las poblaciones residentes.

A este respecto, corresponde correlacionar las dinámicas de destrucción creativa de las ciudades neoliberales con los procesos de sometimiento de los lugares mediante la producción de “zonas de sacrificio” (NAVARRO; BARREDA, 2022; LERNER, 2010). De forma similar a la destrucción creativa, las zonas de sacrificio son un modo de dominio del territorio basado en el desarrollo desigual de las regiones, y se encuentran sujetas a jerarquizaciones estructuradas en torno a centros y periferias (ASTUDILLO; SANVDOVAL; BRAVO, 2024). La función de este concepto ha sido describir la asignación desigual de externalidades, como los desechos tóxicos, en espacios vitales resultantes de la actividad industrial (LERNER, 2010) para visibilizar aquellas territorialidades en primera línea de exposición a riesgos por degradación ambiental (BRAVO, 2021). Las principales comunidades afectadas son aquellas poblaciones marginadas y subalternas situadas en la vanguardia de los costos del desarrollo (NAVARRO; BARREDA, 2022; LERNER, 2010). El concepto de zonas de sacrificio es un término en disputa por la definición de patrones de configuración y justicia ambiental al evidenciar la violencia como rasgo constitutivo del funcionamiento del capital, pero también por cartografiar la devastación socioambiental producto de la distribución asimétrica de los costos y beneficios del progreso (ASTUDILLO SANVDOVAL; BRAVO, 2024; NAVARRO; BARREDA, 2022).

El concepto de zonas de sacrificio, de igual manera que con los procesos de destrucción creativa, revela el papel del Estado en la articulación del desarrollo capitalista. El repertorio estatal de dispositivos institucionales y represivos para generar las condiciones para la ganancia de capital señala la dimensión neoliberal de estas tramas gubernamentales (NAVARRO; BARREDA, 2022). En América Latina, el concepto de zonas de sacrificio se ha relacionado estrechamente con el marco neoliberal (SVAMPA; VIALE, 2024), siendo un concepto para la discusión de realidades históricamente configuradas por una conformación del Estado con los intereses del capital (ASTUDILLO; SANVDOVAL; BRAVO, 2024). Las zonas de sacrificio y la destrucción creativa comparten, así, unos mismos rasgos definitorios: la imposición de un proyecto de transformación, la externalización de sus

consecuencias a las comunidades afectadas y el despojo sistemático de las capacidades para reproducir los modos de vida de las poblaciones tradicionales. Y, como formas de zonificación, responden a la lógica de la neoliberalización del espacio (FRANQUESA, 2007). Es decir, a una dinámica de poder compuesta por articulaciones físicas y simbólicas destinadas a la satisfacción de las necesidades de acumulación del capital, hecho que conlleva la subordinación de los valores de uso a los valores de cambio mediante un proceso geográficamente desigual (FRANQUESA, 2007).

La neoliberalización del espacio no debe ser vista como una acción coherente, sino como el producto de reestructuraciones que desestabilizan significativamente los paisajes de gobernanza urbana y regulación socioeconómica (BRENNER; THEODORE, 2002) a partir de destrucciones creativas del espacio político-económico existente (THEODORE PECK; BRENNER, 2009). Los factores desencadenantes de estas transformaciones se vinculan al reposicionamiento de las ciudades dentro de un contexto global de competitividad, lo que implica la recreación del espacio urbano para que resulte atractivo internacionalmente (SWYNGEDOUW; MOULAERT; RODRIGUEZ, 2002). Desde principios de los años 1980 se llevaron a cabo experimentos de coaliciones urbanas procrecimiento, surgiendo una primera vanguardia de ciudades europeas que basaron sus políticas en el marketing urbano para atraer capital (PECK; TICKELL, 2017). Estas ciudades ilustraron las virtudes de sus proyectos en relación con las dinámicas de la economía postindustrial y las formas arquitectónicas posmodernas (SWYNGEDOUW; MOULAERT; RODRIGUEZ, 2002). Algunas intervenciones, como la creación de centros de consumo o distritos creativos, se convirtieron en tendencia, de modo que para mediados de la década de 1990 se observó una transnacionalización y generalización de las agendas políticas competitivas amigables con el mercado (BRENNER; PECK; THEODORE, 2010). Junto a ellas, también se difundieron los procesos de gentrificación hasta convertirse en una estrategia generalizada - o planetaria (LEES; SHIN; LÓPEZ-MORALES, 2016) - para reemplazar las políticas redistributivas y consolidar la movilización de mercados inmobiliarios como vehículos para la acumulación de capital (SMITH, 2002).

Inmersas en este contexto, la imagen y estructura de las ciudades se vuelven la base de una nueva economía centrada en el consumo, el turismo y el placer. En este entorno cambiante, las políticas neoliberales han convertido las ciudades en laboratorios para experimentos de privatización y liberalización bajo discursos simbólicos como la tecnología, la sostenibilidad y la celebración de grandes eventos (LEVENDA; TRETTER, 2019). Este proceso dinámico reorganiza políticamente los espacios mediante la cooperación público-privada, influyendo en cómo se imaginan y perciben las ciudades (JANOSHCKA, 2011). La función de los gobiernos locales es constreñida a la atracción y retención de inversiones mediante estrategias de marketing territorial y alianzas corporativas (BRENNER; THEODORE, 2002). Esto requiere la activación del valor diferencial de cada lugar frente a otros, manteniendo el espacio en un estado de excepción para la producción constante de oportunidades de plusvalía (FRANQUESA, 2013; MORELL, 2013).

Aquí, el componente discursivo de las estrategias de gobernanza es clave para priorizar determinados flujos y territorios de forma desigual (BENACH, 2010).

La promoción de lugares específicos, junto con la creación de eslóganes y símbolos, contribuye a la construcción de una "reputación corporativa" de las ciudades similar a la de una empresa, dotándolas de atributos distintivos y públicos objetivos (BOISEN *et al.*, 2018). En este marco, el neoliberalismo se presenta como un "discurso fuerte" de transformación que impulsa una serie de experimentos acumulativos y programáticos en torno a la ley del mercado (BRENNER; PECK; THEODORE, 2010). Los agentes de la transformación urbana utilizan categorías simbólicas, tales como la memoria, las imágenes del lugar y narrativas persuasivas para legitimar el inestable proceso de acumulación (PECK; THEODORE, 2012; MITCHELL, 1997). Para Kohn (2010), estos proyectos son también ejercicios de nostalgia y amnesia, ya que destacan selectivamente ciertos elementos del pasado mientras ocultan otros. Se trata de un proceso que implica el privilegio de ciertos valores y la exclusión de otros dependiendo de su contribución a la construcción de la identidad de lugar deseada (BOISEN *et al.*, 2018). A menudo, la historia y cultura urbanas permiten acumular estas marcas de distinción y capital simbólico (HARVEY, 2002), puesto que las especificidades de las realidades locales y sus narrativas sirven como mecanismo de diferenciación y promoción internacional (MASKOVSKY; BRASH, 2014).

En consecuencia, las comunidades preexistentes en un lugar deben enfrentarse a imposiciones y alteraciones en su cotidianidad que modifican profundamente sus formas de vivir como resultado de la expulsión de sus espacios de pertenencia (SOUZA; BRAGA, 2023). Esta reorganización espacial puede generar daños profundos y alteraciones en las dinámicas sociales preestablecidas, afectando la configuración cultural de las poblaciones, en especial, las tradicionales. En algunos casos, se da lugar a la revalorización de la cultura local como un activo de resistencia (SOUZA; BRAGA, 2023; CARDOSO DE OLIVEIRA, 2003), pero en otros, las relaciones sociales y las configuraciones simbólicas del lugar son destruidas a partir de la introducción de significados y prácticas sociales vinculadas a nuevas actividades, pobladores e instituciones, cuyo objetivo es satisfacer las expectativas del valor proyectadas en el suelo. Por lo tanto, resulta indispensable analizar las particularidades locales del desarrollo de la acción política, atendiendo la espacialidad de resistencia (OSLENDER, 2016) de las comunidades locales, para así comprenderlas en asociación con las redes culturales de la vida cotidiana en las que emergen (MELUCCI, 1989).

Contrariamente a las narrativas oficiales, las perspectivas críticas sobre las políticas de revitalización urbana sostienen que, tras estas iniciativas, se ocultan exclusiones socioeconómicas estructurales y múltiples injusticias (PORTER; BARBER, 2006; LEES, 2003). La omisión de la función de protección social del Estado que subyace en la agenda urbana neoliberal genera un acceso cada vez más difícil al mercado de la vivienda. Pero, además, también conlleva procesos de violencia simbólica vinculados a la reapropiación del patrimonio cultural por parte de los actores de la renovación urbana, quienes buscan dotar de mayor significado y valor a los espacios

a expensas de las actividades de los pobladores originales (ALEXANDRI *et al.*, 2016). Es decir, detrás de las transformaciones se encuentran “actores secundarios” excluidos de los diseños de los nuevos espacios estéticos (ZUKIN, 1995), lo que genera polarizaciones y un incremento de las desigualdades en las ciudades (HACKWORTH; SMITH, 2001). De esta manera, el gobierno local es redefinido como un actor de naturaleza empresarial centrado en la legitimación de la apropiación de los instrumentos de poder público por parte de grupos privados, lo que marginaliza a aquellos con “escasa relevancia estratégica” (VAINER, 2007). Por eso, es necesario identificar los procesos de renovación urbana como potenciales generadores de marginalidad, ya que fomentan la creación de espacios urbanos elitistas y exclusivos que ignoran las actividades orientadas a la comunidad y aquellos lugares que no se dirigen al consumo o la producción (LEES, 2003; SEO, 2002; SWYNGEDOUW; MOULAERT; RODRIGUEZ, 2002).

En conjunto, las transformaciones urbanas son intervenciones experimentales que tienen por objetivo la creación de oportunidades de negocio urbano atractivas para los inversores en un mercado saturado de simbolismos (PECK, 2014). La renovación urbana requiere diversas exclusiones políticas y epistemológicas para reformular la ciudad a la imagen del neoliberalismo, ya que su ideal de ciudadano emprendedor y flexible a menudo se opone a los sujetos que previamente habitaban el espacio (BAILEY, 2020; MITCHELL, 2006). Así, las políticas de renovación urbana incorporan discursos moralizantes que culpabilizan a las comunidades locales por no satisfacer las expectativas del mercado necesarias para que la ciudad sea competitiva (BAILEY, 2020), y conciben los espacios en transformación como “fronteras urbanas” a ser civilizadas a través de la producción de espacios emblemáticos (SMITH, 2002). Esto establece una relación dialéctica entre los gobiernos neoliberales y un repertorio político revanchista basado en la implementación de políticas punitivas de control social que “purifican” los espacios públicos de la presencia de grupos indeseados y los guían hacia otras sensibilidades futuras (PORTER; BARBER, 2006; MACLEOD, 2002).

En síntesis, los procesos urbanos contemporáneos son moldeados por dinámicas de circulación y acumulación de capital que generan vínculos entre producción y capital financiero en detrimento de la reproducción social (HARVEY, 1989). Las intervenciones urbanas neoliberales promueven la destrucción creativa de espacios, recalibrando las relaciones entre capital y trabajo (BRENNER; THEODORE, 2002), y conllevan exclusiones socioeconómicas con formas de violencia simbólica que marginan a poblaciones originales más humildes (ALEXANDRI *et al.*, 2016; PORTER; BARBER, 2006). Por un lado, promueven la atracción al lugar transformado de clases medias y altas por su potencial contribución a la revitalización económica del área (FLORIDA, 2003), mientras que por otro sostienen un sentido revanchista moralizante que refuerza la idea de que las comunidades originales son responsables de su propia miseria (BAILEY, 2020; SMITH, 2002). Este ciclo combinado de renovación y exclusión se sustenta en un urbanismo que prioriza la inversión y el orden estético sobre la justicia social produciendo una “geografía de la exclusión” (MACLEOD, 2002; SIBLEY, 2002) en la que solo ciertos grupos tiene acceso completo a los beneficios del desarrollo urbano.

### 3. Metodología

Los métodos empleados en esta investigación se fundamentan en una etnografía urbana del barrio de Diagonal Mar en Barcelona. El trabajo de campo se desarrolló a lo largo de un periodo de trece meses (octubre de 2018 a noviembre de 2019) e incluyó la observación participante del investigador en la asociación de vecinos de Diagonal Mar. Durante la realización del trabajo de campo, se llevó a cabo observación participación en reuniones organizadas por la asociación de vecinos de Diagonal Mar, así como en conversaciones con vecinos en el casal de barrio de Diagonal Mar -equipamiento municipal gestionado por la entidad que ofrece cobijo a actividades asociativas y recreativas compuestas y destinadas al vecindario-. Éstas fueron registradas mediante diario de campo.

De forma paralela, se realizaron recorridos urbanos de reconocimiento con el fin de observar los espacios referidos en las entrevistas y las conversaciones informales, los cuales, con frecuencia, habían sido previamente ilustrados a través de fotografías proporcionadas por los informantes durante las conversaciones y entrevistas. Estos recorridos complementaron los relatos proporcionados por los informantes. En particular, dos tipologías de espacios clave fueron recurrentes en las entrevistas debido al contraste entre su configuración anterior y su transformación actual, pasando de un entorno agroindustrial a una nueva centralidad terciaria de consumo y vivienda de lujo. Estos espacios fueron incorporados a las observaciones y fueron los siguientes: los primeros bloques de edificios de la avenida Diagonal, conocidos popularmente como los Triángulos y originalmente de régimen cooperativo, y las principales áreas urbanas renovadas del parque de Diagonal Mar y el centro comercial adyacente.

Figura 1: Espacios de observación del barrio de Diagonal Mar en amarillo



Fuente: Ministerio de Hacienda (2024).

Otra de las técnicas implementadas fueron doce entrevistas individuales a miembros de la asociación de vecinos de Diagonal Mar, en su mayoría mujeres con una amplia trayectoria en la lucha vecinal, quienes aportaron su perspectiva histórica sobre la transformación del área y su implicación en términos de organización barrial. Asimismo, también fueron entrevistados vecinos del lugar que, aunque actualmente tienen una participación periférica en la entidad, poseen una trayectoria significativa en el barrio debido a su trabajo en instituciones educativas, como el instituto de secundaria Besòs, y fábricas locales desaparecidas, como la antigua fundición Macosa desplazada a la corona metropolitana por el proceso de transformación urbana. Los entrevistados superaban en su totalidad la edad de jubilación, todos fueron informados del estudio y los datos resultantes han sido anonimizados para salvaguardar su privacidad.

Concretamente, siete de los entrevistados fueron mujeres mayores de 65 años. Todas ellas vivían en el barrio, pero tenían roles distintos dentro de la asociación de vecinos. Tres aún seguían plenamente activas en la organización y tenían cargos de responsabilidad como vocalías e, incluso, la presidencia de la asociación. En cambio, las otras cuatro tenían roles inactivos por su avanzada edad, aunque habían formado parte de la asociación y de sus reivindicaciones históricamente. Por otro lado, los cinco hombres entrevistados también se encontraban en edades de jubilación (todos ellos eran mayores de 65 años) y ocuparon roles distintos en la asociación de vecinos. Uno de ellos fue presidente de la asociación de vecinos durante los años noventa. También se entrevistaron a tres extrabajadores de la Macosa. Dos de ellos vivían en ciudades metropolitanas y tuvieron una participación histórica con la asociación en distinta intensidad. El otro entrevistado fue un exmiembro de la asociación de vecinos y antiguo director del Instituto Besòs, equipamiento ampliamente reclamado por la asociación durante los años noventa.

Las entrevistas mantuvieron un enfoque biográfico con el objetivo de explorar las relaciones y los elementos que han compuesto históricamente el espacio urbano y la identidad de la zona, centrándose en dos períodos específicos: (1) las reivindicaciones de los primeros vecinos del barrio organizados durante los años setenta, y (2) la transformación experimentada durante los años noventa. De este modo, la elección de entrevistas biográficas se basa en el objetivo de profundizar en las acciones, pensamientos y discursos de individuos y grupos para elaborar interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad, tanto individual como colectiva (PUJADAS, 2000).

#### **4. De enclave marginal a nueva centralidad: la urbanización de Diagonal Mar**

Situar Barcelona en el aparador de las ciudades internacionales ha sido un proceso largo, complejo y no excesivamente conflictivo, iniciado durante la década de los años ochenta a partir de la restitución del sistema democrático municipal en España el año 1979 (BENACH; TELLO, 2004). Durante las décadas de 1960 y 1970, los gobiernos franquistas de la ciudad trataron de regular el crecimiento urbano

acelerado y desordenado (BENACH, 2010) resultante de las migraciones internas. Se trató de un urbanismo desarrollista caótico que no disponía de los equipamientos ni de los servicios urbanos necesarios - como el sistema de alcantarillado y alumbrado - para las masas que habitaban los nuevos barrios periféricos nacidos en los vacíos y confines de la metrópoli. Los primeros ayuntamientos democráticos se centraron en cubrir estos déficits históricos y modernizar los servicios y equipamientos urbanos. En Barcelona, esto se tradujo en la construcción de un elevado consenso social que sería utilizado posteriormente por el proceso de transformación olímpica de la ciudad. Este proyecto de modernización ya había sido previsto durante el tardofranquismo, cuando existieron medidas para incrustar las ciudades españolas en la economía global mediante la entrada masiva de capital en macro-áreas industriales y residenciales preferenciales - como Barcelona, Madrid y Bilbao -, y la especialización turística del litoral mediterráneo (FERNÁNDEZ-DURAN, 1993).

Ante el nuevo contexto de lucha internacional para la atracción de inversores de los años ochenta, los gobernantes de Barcelona decidieron llevar a cabo un conjunto de renovaciones que proyectaran una visión de ciudad creativa, excitante y abierta a los negocios para ser atractiva (BENACH, 2010). Esto fue acompañado de la creación de una imagen positiva - crucial para constituirse en un modelo vanagloriado internacionalmente - mediante grandes campañas publicitarias para proyectar una noción exitosa de la transformación del espacio urbano (ALBET, 2004), así como de ciudad socialmente compacta con unos objetivos ampliamente compartidos por la ciudadanía.

Políticamente, en este período la agenda urbana de la ciudad se compuso de un conjunto de proyectos a corto plazo para adaptar el espacio a las funciones exigidas por la economía mundial especulativa (FERNÁNDEZ-DURAN, 1993). La nominación olímpica del año 1986 permitió canalizar todas estas aspiraciones de transformación a partir de un único evento. De hecho, la celebración de eventos como hitos para la transformación urbana de la ciudad ha sido históricamente una estrategia local preferente para concentrar los recursos necesarios para acometer tales renovaciones. Por ejemplo, la Exposición Universal de 1888 y la Exposición Internacional de 1929 fueron oportunidades para el desarrollo de nuevas zonas como la Ciutadella y Montjuic.

En el caso de los Juegos Olímpicos de 1992, los intereses de renovación se enfocaron en un litoral prominentemente industrial a partir de la destrucción del barrio de Icària para así liberar el suelo necesario donde construir la nueva villa olímpica para los atletas olímpicos. Estas remodelaciones también muestran un cambio empresarial en la forma de gestión urbana, situando el objetivo de la ciudad en venderse a sí misma mediante políticas de renovación y creación de imágenes (BENACH, 2010). La herencia de este urbanismo olímpico fue una grave crisis económica acarreada a lo largo de los años noventa, resultado de las deudas contraídas por el consistorio olímpico y la consolidación de los objetivos renovadores iniciados durante los juegos: terminar la reconversión del litoral.

La celebración de los Juegos Olímpicos en 1992 consiguió situar Barcelona en la cúspide del reconocimiento internacional. El alcalde de los juegos, Pasqual Maragall, logró posicionar la ciudad en el mapa sin alterar la paz social, obteniendo la adhesión al proyecto de ciudad gracias

a diversos “mitos ciudadanos” (VÁZQUEZ MONTALBÁN, 1995) procurando que el ciudadano “comprendiera” y compartiera la visión oficial mediante un sentimiento de pertenencia a la ciudad. Esto consiguió una euforia olímpica que convirtió la transformación de los espacios en un espectáculo en sí misma (BENACH, 1993) y utilizó el periodo anterior de urbanismo redistributivo para legitimar las transformaciones olímpicas venideras (NAROTZKY, 2007). Por su parte, la prensa local se encargó de difundir el éxito internacional para suscitar aceptación, siendo claves en este proceso la obtención de premios, como el Diseño Urbano otorgado por la Universidad de Harvard a las reformas de los años ochenta (BENACH, 2000).

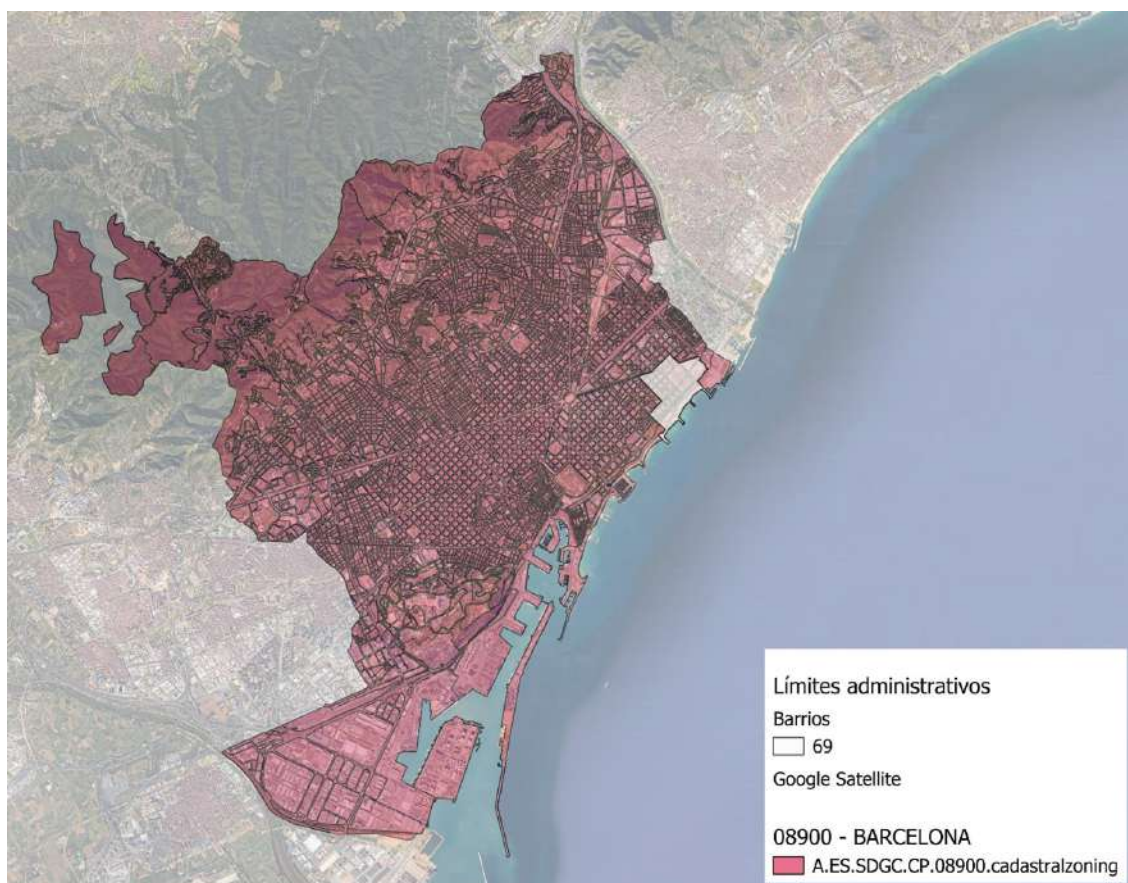
Ahora bien, la crisis inmediata tras la celebración de los Juegos Olímpicos ponía en peligro la continuidad de la transformación de la ciudad y amenazaba con dejar proyectos inconclusos. El año 1997 Joan Clos tomó el relevo de Maragall en la alcaldía, y con él se nombró a Josep Acebillo arquitecto en cabeza del urbanismo municipal. Ambos llevaron al extremo la intervención estratégica de gran envergadura, considerando que los súper-proyectos (como el plan 22@<sup>1</sup> o el eje La Sagrera<sup>2</sup>) eran el antídoto a la desaceleración económica. El nuevo gobierno se interesó especialmente por las últimas modas internacionales, tales como el uso de la cultura y el conocimiento como motores del desarrollo urbano, asumiendo como propias las teorías para hacer la ciudad más “creativa” para la economía global (RIBERA-FUMAZ, 2017). Un nuevo relato hegemónico describió la ejemplaridad del modelo Barcelona por la combinación vigorosa de políticas públicas y grandes proyectos urbanos para conseguir un crecimiento económico renovado (GONZÁLEZ AGUADO, 2016).

Sin embargo, a pie de calle el modelo generó menos consenso, ya que no se logró el ideal de compacidad urbana proyectado, generando espacios fragmentados en la ciudad consolidada y produciendo nuevos enclaves desconectados. Además, se reafirmó un proceso de suburbanización hacia la periferia metropolitana, y se expulsó la industria remanente del centro comprometiendo el núcleo urbano al monopolio del sector terciario (CAPEL, 2007). Los elementos por los que se había aclamado al modelo Barcelona en las intervenciones previas a las Olimpiadas — el papel clave del espacio público en la generación de identidad, el fuerte liderazgo público y la continuidad urbana en la mejora de las periferias — fueron reemplazados por ideas de centralidad y políticas de adaptación a dinámicas globales del capitalismo tardío. Para Delgado (2008), el resultado final fue una ciudad borrosa, difusa y discontinua basada en un urbanismo de objetos autónomos.

Los intereses de transformación de este período se dirigieron al antiguo enclave industrial del litoral en el levante de la ciudad ya intervenido para la construcción de la villa olímpica durante las olimpiadas: el barrio industrial de Poblenou. Durante los años noventa, esta zona pasó de ser un barrio olvidado a ocupar un rol preponderante en la nueva ciudad postindustrial. Los Juegos Olímpicos introdujeron cambios radicales en la comunicación, las infraestructuras y las nuevas instalaciones culturales, eliminando las inundaciones endémicas de la zona, retirando las vías del tren y construyendo 12 hectáreas de parque que patrocinaban el deporte en el frente marítimo de la ciudad (CAMINO; MAZA, 2022). Las intenciones del Departamento de Urbanismo eran aprovechar este

impulso para intervenir en Diagonal Mar, donde se erigía una de las empresas metalúrgicas más grandes de Catalunya: Macosa. Esta fábrica ocupaba el equivalente a 18 manzanas del Ensanche del centro de la ciudad y, durante un siglo y medio, había empleado a más de 2.500 trabajadores en la producción de grandes estructuras de hierro, como las escaleras mecánicas del metro.

Figura 2: Situación del barrio de Diagonal Mar (administrativamente barrio número 69) en color blanco, sobre la trama de Barcelona



Fuente: Ministerio de Hacienda (2024).

El Plan General Metropolitano de 1976 (Ayuntamiento de Barcelona, 1976), principal órgano rector del urbanismo local, había establecido que en la intersección donde se encontraba Diagonal Mar (entre la Rambla Prim, la nueva circunvalación de 20 kilómetros de la Ronda Litoral y la avenida Diagonal) debía construirse el Centro Direccional Litoral-Provençana (Ayuntamiento de Barcelona, 1976). El endeudamiento municipal debido a los costes de los Juegos Olímpicos, junto con el interés de los propietarios del suelo (los industriales Catalana de Gas y la familia Durall), aceleraron la transformación de la zona que fue delegada a la empresa estadounidense Kemper (CLARÓS, 2016).

Esto supuso la construcción de nuevos espacios, la incorporación de nuevos actores y la agregación de nuevos significados con un marcado carácter obrero. Antes de la transformación, la zona se componía por fábricas y un gran descampado conocido popularmente como “Rancho

Grande” que servía de plaza y punto de encuentro para los habitantes del área agrupados en tres bloques cooperativos en forma de zigzag triangular y en una trama de pequeñas casas construidas entre fábricas. Las cooperativas de vivienda en Barcelona cuentan con un largo recorrido, ya desde el primer tercio del siglo XX se dieron las primeras experiencias siguiendo el impulso del movimiento local cooperativista de consumo. Como en el caso de los bloques cooperativos de Diagonal Mar, estas fueron experiencias para dar respuesta a las insuficientes políticas públicas de vivienda que dejaron a buena parte de la población barcelonesa alojada en infravivienda y en espacios de residencia marginal: barraquismo, autoconstrucción y hacinamiento (TATJER, 1998). Durante los años 1960, período de inauguración de los tres bloques cooperativos de Diagonal Mar, el cooperativismo de vivienda vivió un crecimiento exponencial en la ciudad como respuesta popular a la crisis de la vivienda de la dictadura franquista (MUXÍ, 2024; MIRÓ; FERNÁNDEZ, 2016). Este crecimiento es fruto de la necesidad de construir urgentemente alojamientos en los alrededores de Barcelona para la oleada de trabajadores recién llegados del sur de España y de la Catalunya rural (ORELLANA, 2021). La llegada de estos nuevos trabajadores coincide con la apertura de la economía durante la dictadura marcada por la aprobación del Plan de Estabilización y Liberalización de 1959. Esto supuso el crecimiento impulsado por la industrialización, la expansión del sector servicios y la mejora de las condiciones económicas, lo que generó un crecimiento significativo en la demanda de vivienda resultante de la migración interna hacia los núcleos industriales y el crecimiento demográfico (FERNÁNDEZ-CARBAJAL, 2003).

Treinta años después, los objetivos de transformación para Diagonal Mar no se basaban en ofrecer alojamiento para las poblaciones obreras, sino en la construcción de un nuevo centro terciario. Diagonal Mar, nombre con el que la primera asociación de vecinos bautizó la zona, gustó al Ayuntamiento y a los promotores, quiénes se lo hicieron suyo para nombrar la operación de renovación espacial y el nuevo enclave naciente. Inicialmente, la transformación prometía ser ágil porque el ejecutivo de Kemper era John Rosillo, un reconocido empresario mitad mexicano, mitad estadounidense, con contacto con las altas esferas políticas y económicas catalanas (CLARÓS, 2008). Sin embargo, la operación se complicó cuando fue condenado a cinco años de prisión por manipular la venta de los terrenos por un tercio de su valor real a través de una sociedad pantalla (CLARÓS, 2016). El empresario no fue el único procesado; los exdirectivos de Macosa fueron acusados de apropiarse indebidamente de más de 1.000 millones de pesetas. Este episodio favoreció que el Ayuntamiento aceptase los requerimientos de una nueva inmobiliaria tejana que prometía transformar la zona a cambio de añadir un gran centro comercial de 67.000 m<sup>2</sup> y construir más vivienda, un activo más valioso que el suelo de oficinas que vio disminuido su porcentaje definitivo (CLARÓS, 2016).

La transformación de este enclave se combinó con la finalización de la avenida Diagonal en 1999 a partir de la Modificación del Plan General Metropolitano al sector Diagonal-Mar (Ayuntamiento de Barcelona, 1998). Esta vía marca una frontera física y simbólica entre las viviendas de lujo de nueva construcción y los antiguos bloques cooperativos preexistentes. El Ayuntamiento había

trabajado desde los años ochenta y noventa para que la prometida avenida Diagonal, ya prevista en los planes de ensanche de la ciudad de Ildefons Cerdà desde 1860 (y por ello conocido como Plan Cerdà) llegara finalmente al mar en este punto de la ciudad. Para ello, se dismanteló el desordenado tejido de fábricas, viviendas y descampados que la administración demandaba “oxigenar”, pues consideraban que torpedeaba el cientifismo ideado por el Plan Cerdà de reforma y ensanche concretado en 1860. La vía había existido anteriormente de forma discontinua y no urbanizada, marcada por la disposición de las viviendas cooperativas previendo su trazado, y se caracterizaba por un laberinto de solares utilizados como vertederos, campos de cultivo, de tenis y de fútbol.

## **5. Mecanismos de promoción de la renovación urbana: la identidad exclusiva de Diagonal Mar**

Los mecanismos utilizados por las empresas inmobiliarias para promocionar el nuevo espacio construido transmiten las bases simbólicas con las que los agentes de la renovación quisieron representar el espacio. El nuevo barrio construido destaca por la concepción de los edificios como comunidades autónomas sin una voluntad integradora con su contexto. El modelo resultante no busca una relación con los tejidos preexistentes, sino una configuración en edificios independientes insulares publicitados como un producto inmobiliario diferente al modelo del Eixample del centro urbano: un conjunto de vivienda con equipamientos y servicios colectivos anexos en un área de baja densidad residencial adentro de la ciudad.

A este modelo se le han asociado promocionalmente estilos de vida particulares, representados por la conectividad, la independencia e, incluso, la autosuficiencia en agrupaciones de viviendas autónomas. Aquí, el papel del centro comercial es clave como vehículo de encuentro, unión y evitación por parte de los nuevos residentes del exterior inmediato del nuevo enclave. Los artículos promocionales reclaman el centro comercial por su papel de “locomotora” de atracción al lugar:

Las locomotoras del complejo serán las dieciocho salas cinematográficas de AMC, un hipermercado Alcampo con una superficie de 28.000 metros cuadrados y un establecimiento de Fnac de cuatro mil metros cuadrados. Cadenas como Cortefiel, el grupo Inditex, Mango, Furest o Tous también tendrán una presencia destacada (LA EXPANSIÓN, 2001).

The biggest brands in fashion are spread around a complex measuring almost 100,000 sq m. And if after hours of fun in the mall you need some downtime and fresh air with your family, head to one of the gorgeous parks that lie just minutes away (SALMON, s.f.).

Just a few metres from the Mediterranean coast and offers stunning views of the sea. It benefits from very good links to the nearby city centre and the airport. Also in the immediate area is the Diagonal Mar shopping centre, which offers a diverse range of amenities and helps to define this modern submarket (UNION INVESTMENT, s.f.).

Las imágenes promocionales destacan el proyecto como una totalidad autocontenida y su valor se relaciona con la modernidad y el diseño de calidad en una lectura presentista que ignora el pasado histórico de la zona.

Situated on Barcelona's seafront, tenants of this 14-story building benefit from the services provided by the adjacent five-star hotel and the 250 stores and restaurants in the Diagonal Mar Retail Centre (HINES, s.f).

Los discursos promocionales nunca destacan elementos que no pertenezcan a la nueva promoción, presentando el espacio urbano de manera independiente, sin referencias a sus dimensiones históricas, como el pasado cooperativo e industrial. Un ejemplo de este fenómeno de invisibilización simbólica lo encontramos en la imagen municipal promocional del proyecto en la que la zona aparece enfocada separadamente de las construcciones aledañas, como los bloques cooperativos de la Avenida Diagonal.

Figura 3. Imagen promocional del Ayuntamiento del proyecto de Diagonal Mar.



Fuente: Fondo de Carlos Díaz.

Una excepción a este hecho es el papel preminente que ocupa el mar en los discursos promocionales como un elemento determinante de la identidad del barrio, convirtiendo Diagonal Mar en

una zona privilegiada de la ciudad por su proximidad al Mediterráneo. El mar también es utilizado para asociar la zona a nociones de bienestar y alta calidad de vida, siendo referenciado como símbolo principal de la renovación. El nuevo desarrollo es presentado, pues, con una relación directa con la costa, situando el mar como un elemento visual y recreativo del enfoque moderno del lugar.

The stage is set for Diagonal Mar to become Barcelona's neighbourhood of the future. The air is clean and fresh, and it feels like there's nothing in the world to worry about. It must be the blue of the sea or the gentle breeze of a clear day (SALMON, s.f.).

Diagonal Mar's design responds gracefully to the center's location overlooking the Mediterranean, with a 54,000-square-foot elevated terrace providing a grand setting for the center's restaurants, bars and cafés, and a place for patrons of the center to pause and enjoy the view and the sea air (HINES, s.f.).

En su conjunto, las estrategias de promoción urbana en Diagonal Mar tienen por objetivo generar una identidad comercial exclusiva. El espacio urbano es presentado desde el lujo y la modernidad, y los discursos inmobiliarios se dirigen a perfiles de alto nivel adquisitivo que puedan asumir los costes de vivir en un área residencial a primera línea de mar, de baja densidad y próxima al centro. La zona también es destacada por el acceso a servicios y un diseño arquitectónico innovador, así como por su amplia y prestigiosa oferta de comercios ideal para compradores e inversores. Pero más allá de las vistas panorámicas y la modernidad del diseño urbano, el proceso de promoción de la zona también conlleva la evitación simbólica de su pasado industrial y cooperativo. La dislocación física y simbólica del contexto urbano es una medida para evitar cualquier referencia a los pobladores y espacios originales que pudieran contradecir la retórica promocional de lujo y servicios premium. Minimizando la conexión con la identidad histórica del barrio se busca atraer compradores de gran poder adquisitivo, generar una percepción de alta demanda y producir una imagen de prestigio del lugar.

## **6. La identidad de clase trabajadora de Diagonal Mar**

Mis aproximaciones con los residentes históricos del área se basaron en visitas regulares y entrevistas con miembros de la Asociación de Vecinos de Diagonal Mar. La organización era liderada por seis vecinas de tercera edad que llegaron a la zona durante los años setenta, cuando las únicas opciones habitacionales eran tres cooperativas construidas de forma consecutiva: Sagrado Corazón, Montseny y Ribera. Los edificios se alzaron en una avenida Diagonal por urbanizar, rodeada de campos y fábricas que se denominaba popularmente como los Triángulos por el triple zigzag que trazaban los altos edificios, abriendo plazas dinamizadas por los comercios de los locales inferiores. Los vecinos, mayormente personas migradas de otros territorios rurales de Catalunya y el Estado Español, habían ido a vivir a las cooperativas recién casados e iniciaron en la zona sin urbanizar un nuevo proyecto familiar. Algunos trabajaban para las fábricas de los alrededores,

como la fundición Macosa. De este modo, muchos combinaban la organización sindical en el puesto de trabajo con la organización vecinal en el barrio, y concebían su doble organización política como parte de una misma experiencia de clase.

Los resultados de las entrevistas y la observación en reuniones y conversaciones grupales de la asociación evidencian que el vecindario cooperativista que aún reside en la zona comparte un pasado marcado por un entorno urbano deficiente y por una lucha vecinal clandestina entre una población obrera que se encontraba en su juventud. Se sentían excluidos de Barcelona por la inexistencia de equipamientos y servicios básicos, como el acceso a transporte público, medidas higiénicas como el alcantarillado y el asfaltado de carreteras. Afirmaban que los Triángulos no eran parte de Barcelona cuando llegaron ahí, y la avenida Diagonal sobre la cual se erguían sus bloques no era una vía noble, como en otras áreas de la ciudad, sino una “Diagonal de barro” como señalaba el periodista social local Josep Maria Huertas Clavería.

Esto eran terrenos de cultivo y fábricas. Éramos nosotros y luego Pueblonuevo, pero había dos kilómetros sin vivienda por el medio. Era tierra de nadie. Había muchos terrenos agrícolas y masías. Y te vendían a buen precio. Las luchas de los primeros pobladores eran contra el barro de la calle. ¡Como si esto fuera un pueblo lejano y no Barcelonal! (Vecino 1, 13/9/2019).

Del origen del barrio, se recordaba el carácter industrial de la zona, particularmente la relevancia de la fundición Macosa, la cual atraía a una mano de obra obligada a enfrentar las deplorables condiciones del espacio urbano sin urbanizar, como los Triángulos en Diagonal Mar, y otros enclaves metropolitanos como el barrio de Les Oliveres de Santa Coloma de Gramenet. De este modo, los primeros vecinos de Diagonal Mar obtuvieron trabajos industriales en las primeras coronas metropolitanas y en las fábricas remanentes en Poblenou, el barrio circundante de Diagonal Mar y la mayor concentración industrial de Barcelona. En este contexto, Diagonal Mar se consolidó como un territorio privilegiado para el establecimiento de formas subjetivas de pertenencia, donde los habitantes desarrollaron modalidades específicas de relación y circulación entre los distintos órdenes morales configurados de manera subjetiva a través de su experiencia como ciudadanos (BLANC, 2017). Este proceso estaba compuesto por prácticas laborales, las condiciones de vida precarias en los primeros asentamientos cooperativos, la organización en la asociación de vecinos para la mejora de las condiciones urbanas y una solidaridad mutua extendida entre los vecinos cooperativistas, quienes, como primeros pobladores, establecieron una estructura de sentido propia. Así, cristalizaron las coyunturas conflictivas vinculadas a su condición de clase, las cuales se manifestaban en su relación con el espacio urbano y en los marcos de sentido consolidados en procesos de exclusión espacial (MAMANI, 2017; GUSFIELD, 2009).

Todo esto eran campos hasta que las cooperativas empezaron a hacer ciudad. Aquí había una fábrica de acabados, la Macosa, teníamos la RAM y la Schweppes. Todo ha desaparecido, pero eran campos y fábricas, un descampado total (Vecino 2, 3/9/2019).

Cuando llegué aquí me parecía extrañísimo un olor que me llegaba donde vivía. Y descubrí que era una fábrica de aquí al lado, la 'Azulete', que hacían algo químico y creo que lo hacían con huesos de ternera que aquello era horrible. Meterme ahí viniendo de un pueblecito me daba fatiga a mí. (Vecino 3, 13/6/2019)

Figura 4. Fotografía de la década de los ochenta de un descampado destinado a aparcamiento para los trabajadores de la fábrica Macosa. Se observan los bloques cooperativos al fondo.



Fuente: Fondo de Carlos Díaz.

La baja densidad residencial y la existencia de fronteras físicas, como las vías del tren, favorecieron una identidad propia entre los cooperativistas. Nunca se sintieron integrados a la geografía de Barcelona, ni adscritos a las identidades próximas, como la del barrio vecino del Poblenou. De hecho, se referían a Poblenou como otro barrio separado y a Barcelona como a un lugar “al que ir”, a pesar de que los Triángulos compartieran símbolos y características comunes con Poblenou y otros barrios obreros de la ciudad (un pasado cooperativista, infraestructuras compartidos como el tren y un mismo paisaje agroindustrial), así como condiciones sociales y materiales similares (contaminación industrial, deficiencias en equipamientos e infraestructuras urbanas y las mismas oportunidades laborales).

La falta de urbanización de Poblenou hacia los Triángulos marcó una difusa frontera que llega a nuestros días, y la historia de lucha vecinal propia realizada en paralelo con el movimiento vecinal de Poblenou ejerce de marco para la diferenciación social de los vecinos cooperativistas de Diagonal Mar. La organización política y espacial consolidó esta identidad,

hoy promovida principalmente por los participantes históricos de la asociación de vecinos (veteranos de las luchas de 1970 por la urbanización y la mejora de las condiciones urbanas) que sitúan su origen barrial en el heroísmo de la lucha vecinal. Según este punto de vista local, la organización popular hizo proliferar un sentimiento de pertenencia mediante el conflicto para conseguir mejores servicios urbanos. Esto fue posible según los informantes por un tipo de “carácter solidario” y prácticas mutualistas que vinculaban las reivindicaciones por un barrio digno a frentes más amplios de lucha contra la dictadura de Francisco Franco (finalizada en 1975) y la emancipación obrera.

Este trozo de ciudad tiene partes heroicas de cooperativas, de organización de la gente que colaboraba los fines de semana para hacerse los pisos. Los nombres de las cooperativas siempre me hicieron mucha gracia. Era el final de la dictadura y había que disimular las reuniones. Había mucho radical y hacíamos las reuniones en las iglesias, pero a las cooperativas les ponían nombres que disimularan. ¡Había Cooperativas de comunistas llamándose Sagrado Corazón! (Vecino 4, 4/10/2019).

Los informantes vinculaban el pasado de las cooperativas de vivienda con un proceso histórico de formación de clase, considerando la lucha vecinal como un indicador de pertenencia. Por ello, se diferenciaban de otros grupos cercanos, como los vecinos del centro de Poblenuo a quien consideraban de otro lugar en la medida que llevaban más tiempo luchando. Además, había un componente diferenciador relacionado con la singularidad de cada movimiento vecinal. Se creía que los residentes de Diagonal Mar habían desarrollado una lucha independiente a la de Poblenuo, lo que influía en sus narrativas al considerarse parte de otro barrio.

Pueblonuevo tiene una historia más larga que nosotros, de ciento y pico de años. Aquí llegamos durante los setenta. Poblenuo tenía mucha industria y estaban muy cohesionados y tenía una conciencia social muy de Pueblonuevo. Por aquí no había nada, ni plaza ¡ni calle principal! Eran pisos para vivir. Lo que vino fue por la lucha continua por crear una estructura (Vecino 1, 13/9/2019).

Los Triángulos se configuraban como un lugar distinto. En la zona no existió ninguna noción de pertenencia consolidada hasta la instalación de los cooperativistas. La asociación de vecinos bautizó la zona durante los setenta con el nuevo nombre de Diagonal Mar, y utilizó el topónimo como mecanismo para evidenciar que en esa zona existía un nuevo barrio con necesidades crecientes. La etiqueta de barrio pretendía visibilizar la realidad local y cohesionar a los vecinos bajo una misma identidad común. El inicio de este conflicto cultural por parte de la asociación de vecinos se materializó a través de diversas protestas que visibilizaban las precarias condiciones del lugar y la falta de responsabilidad asumida por las autoridades locales. Entre las protestas realizadas, se destacaron la instalación de carteles que reivindicaban la oficialización de la denominación del espacio.

Figura 5: Cartel de bienvenida al barrio de la Asociación de Vecinos de Diagonal Mar



Fuente: Fondo de Carlos Díaz.

## 6. El nombre no hace la cosa: transformación urbana y desposesión simbólica

La transformación de la zona durante la década de 1990 supuso la apropiación de la nomenclatura "Diagonal Mar" por parte del Ayuntamiento y los promotores inmobiliarios. Esta elección se basó en dos razones principales. Por un lado, el nombre "Diagonal Mar" representaba las aspiraciones históricas de renovación urbana del área, vinculadas a la finalización de la avenida Diagonal proyectada en 1860 por el Plan de Reforma y Ensanche de Barcelona (AYUNTAMIENTO DE BARCELONA, 1860). Por otro, a pesar de los esfuerzos de la comunidad, el nombre no estaba suficientemente asociado a conflictos previos como para no ser incorporado como una marca de distinción de la renovación urbana, lo que facilitaba su aceptación y promoción como título del nuevo espacio urbano y del negocio inmobiliario asociado. Los actores involucrados en el proceso de transformación urbana utilizaron un nombre con una notable capacidad de proyección, lo que les permitió gestionar un proceso de cambio marcado por la inestabilidad fruto de las prácticas de corrupción. Así, en el contexto de la renovación urbana de Diagonal Mar, las categorías simbólicas preexistentes, como la memoria y las imágenes del lugar, son empleadas para legitimar dicho proceso de transformación (PECK; THEODORE, 2012; MITCHELL, 1997). Esto demuestra que la historia y la cultura, incluso en sus formas más superficiales como el uso de un topónimo desconectado de su contexto histórico, permiten acumular marcas de distinción (MASKOVSKY; BRASH, 2014; HARVEY, 2002).

La terciarización de Diagonal Mar transformó el espacio, caracterizado por la presencia de escasas viviendas, los descampados y algunas industrias, en un nuevo polo de oficinas, hoteles, viviendas de lujo y un centro comercial, todo ello a partir de la expulsión hacia la periferia de la fundición Macosa, que había empleado a gran parte del vecindario. Esta transformación de Diagonal Mar puede considerarse como una intervención del gobierno en una nueva “frontera urbana” de la ciudad (SMITH, 1996), la cual había sido históricamente reclamada por su potencial de expansión y desarrollo económico. En este sentido, como plantean O’Donnell, De Sampaio y Cavalcanti (2020) y Martins (1996), también podemos entender Diagonal Mar como una frontera urbana al constituir un lugar donde se explicitan diferencias, donde se evidencian y manifiestan contradicciones y conflictos en torno a la apropiación del espacio, la llegada de nuevos agentes sociales y la producción de paisajes urbanos contruidos, los cuales afectan las preexistencias locales. Este proceso expone una serie de conflictos y negociaciones en torno a la transformación de la zona, generando tensiones tanto en términos de identidad colectiva como en las formas de habitar y organizar el espacio urbano (O’DONNELL; DE SAMPAIO; CAVALCANTI, 2020).

Figura 6. Fotografía desde el nuevo parque de Diagonal Mar construido alrededor de la zona transformada. Se observan los nuevos rascacielos de viviendas de lujo a la derecha. A la izquierda, los bloques cooperativos.



Fuente: Fuente propia, 2020.

La intervención urbana en la zona también introdujo nuevos actores sobre el terreno: turistas de los hoteles construidos, nuevos vecinos de las viviendas de lujo, así como un nuevo público consumidor derivado de la instalación del gran centro comercial. Igualmente, también supuso la reinterpretación de la denominación geográfica que se había desarrollado históricamente entre los vecinos para asociarla con la prosperidad y modernidad del nuevo espacio transformado, desplazando así los valores de identidad obrera hacia una narrativa de consumo y lujo. Esto fue percibido conflictivamente por los antiguos vecinos, quienes conciben este proceso como la usurpación de su historia y cultura. En este sentido, se buscó proyectar una imagen de modernidad vinculada al centro comercial y a los nuevos rascacielos residenciales, utilizando el topónimo de los cooperativistas de manera tangencial y comercial. El nuevo significado de Diagonal Mar contrasta, así, con el sentido histórico que los cooperativistas le atribuían en términos de lucha vecinal y de clase.

El proceso de aprovechamiento y apropiación del significado cultural pretendía aumentar el coeficiente de capital simbólico del nuevo espacio producido (HARVEY, 2002). Sin embargo, este proceso conllevaría la desposesión del significado original, a través de un ejercicio deliberado de amnesia o memoria selectiva (KOHN, 2010) para ocultar los significados indeseados representados por el legado del pasado vecinal cooperativista. Así, los valores e intenciones de la renovación son privilegiados a expensas de la historia de los cooperativistas, cuya contribución a la construcción de la nueva identidad del lugar no es reconocida (BOSIEN *et al.*, 2018). Diagonal Mar se convirtió en un significante para un enclave moderno enfocado al consumo, en lugar de ser un símbolo de la lucha por un barrio digno y la emancipación de la clase trabajadora como defendieron los vecinos originales en la creación del topónimo.

La literatura ha destacado que, para reconfigurar el espacio según los principios del neoliberalismo, a menudo se requiere de la exclusión de subjetividades que se oponen a los objetivos y valores de la renovación (BAILEY, 2020; MITCHELL, 2006). En este sentido, la apropiación por parte de los agentes de la transformación de un nombre que los vecinos reclamaron de forma organizada y sostenida dio lugar a un resentimiento social, dado que los vecinos se sentían desposeídos y marginados en el contexto de la renovación urbana. El desplazamiento simbólico de los cooperativistas en el nuevo espacio revela las dimensiones excluyentes inherentes a la renovación urbana (PORTER; BARBER, 2006; LEES, 2003). La violencia simbólica relacionada con la reapropiación del patrimonio cultural por parte del Estado y del mercado, como motores de las transformaciones urbanas, se puede llevar a cabo a expensas de la continuidad de las actividades, prácticas y significados de los pobladores tradicionales (ALEXANDRI *et al.*, 2016). Y sus experiencias y perspectivas históricas quedan marginadas en el proceso de renovación urbana, al priorizar intereses económicos y de desarrollo que desestiman el legado cultural y social de los cooperativistas.

Figura 7. Zona transformada de Diagonal Mar



Fuente: Ayuntamiento de Barcelona, Parque de Diagonal Mar (2025).

Algunos informantes consideraban una venganza municipal la apropiación del nombre y argumentaban que era una respuesta a sus intentos de organización vecinal: dado que se habían organizado construyendo elementos valiosos como la identidad de clase de Diagonal Mar, el consistorio se apropió de esa pertinencia social entregándola a los nuevos usuarios del espacio urbano. Antes de la transformación urbana, Diagonal Mar fue considerada una “frontera urbana” (SMITH, 2002), carente de interés más allá de su potencial para futuras intervenciones. Una zona que podía ser sacrificada mediante la creación de espacios emblemáticos destinados a reconquistar las áreas más deterioradas de la ciudad. La apertura de la nueva avenida y la construcción de un enclave residencial y comercial consolidaron las lógicas de desarrollo que priorizaron la inversión y el orden estético sobre la inclusión social (MACLEOD, 2002) y simbólica de los residentes originales. De este modo, las intervenciones realizadas en terrenos baldíos y la incorporación de servicios urbanos a través de un nuevo proceso de urbanización redirigieron el uso del espacio hacia sensibilidades económicas y futuras, en lugar de atender a las dinámicas preexistentes en el entorno urbano (PORTER; BARBER, 2006). Esta reorientación pone de manifiesto cómo las transformaciones urbanas a menudo priorizan la especulación y el desarrollo económico sobre las realidades y necesidades de las comunidades locales.

Ahora bien, para algunos vecinos el fracaso de la incorporación de los residentes originales al nuevo espacio no pertenecía exclusivamente a los urbanistas, sino que lo asociaban a la ruptura con el proyecto histórico que consideraban que tenían que desarrollar en Diagonal Mar como miembros de la clase obrera. En este sentido, los vecinos consideraban que el antiguo carácter cooperativo se

fue corroyendo a medida que los objetivos de mejora (principalmente de urbanización) se cumplían y que las cooperativas pasaban a un régimen de propiedad privada. Estos sentimientos se cruzaban con una crisis de reproducción social por el encarecimiento del precio del suelo, hecho que dificultaba la continuidad de los hijos de los cooperativistas en el lugar, y de identificación con la antigua identidad. En el pasado, los informantes señalaban que la lucha vecinal había sido fundamental para organizar la vida política de la zona, utilizando esta experiencia como base para referirse a una clase obrera “estructurada” cuya existencia en el contexto contemporáneo cuestionaban.

Según esta perspectiva, la estructura social había determinado una cultura periférica propia compuesta por un conjunto de valores y prácticas reflejadas en el tejido asociativo, vinculado a las reivindicaciones contra las precarias condiciones urbanas existentes. En el marco de las nociones de resentimiento histórico y de las responsabilidades que atribuían al Ayuntamiento por el modelo de renovación implementado, los vecinos manifestaban que su lucha por la transformación urbana había quedado insatisfactoriamente inconclusa. La transformación del espacio en un área de consumo y de vivienda elitista desarticula la anterior identidad colectiva que había sido forjada en torno a la lucha vecinal por unas condiciones urbanas más dignas.

Yo he conocido la clase obrera estructurada y la desestructurada. Entonces era estructurada: con valores, ideas de progreso para los hijos. ¡Y además había trabajo! La relación con el entorno era diferente. Había mucha más participación en las asociaciones de vecinos. El tejido asociativo tuvo mucha importancia para mejorar el barrio porque necesitábamos de todo. Esta generación que vivimos por aquí ha levantado estos barrios participando en política como se debe participar (Vecino 1, 13/9/2019).

Todos los urbanistas y pensadores de Barcelona nos vendieron que ahora esto sería una nueva centralidad. Porque ya no era tanto una periferia. Y eso no ha sido así, nos hemos quedado a medias. ¿A medias qué quiere decir? Que sí que hay más cosas: autobuses, equipamientos, de eso se puede decir que estamos “más cerca de Barcelona”, más centralidad... Pero al mismo tiempo la clase obrera tradicional que había aquí se ha perdido: muertos, jubilados o expulsados (Vecino 4, 4/10/2019).

## 7. Conclusiones

Los procesos de transformación urbana en la ciudad neoliberal tienen como objetivo la reconfiguración creativa de determinados espacios con el fin de incrementar su valor potencial y rentas asociadas (PECK, 2002; KOHN, 2010). Los significados culturales y los símbolos actúan en este proceso como herramientas poderosas en la transformación del paisaje cultural de las ciudades, ya que facilitan la incorporación de nuevos significados que pueden movilizar, maximizar y asegurar las inversiones (MASKOVSKY; BRASH, 2014; FAIRBANKS; LLOYD, 2011). No obstante, estas transformaciones suelen estar acompañadas de procesos de exclusión económica y simbólica de poblaciones que quedan marginadas al ser consideradas, por el Estado y el mercado, poco contributivas a los objetivos de transformación (ALEXANDRI *et al.*, 2016; PORTER; BARBER, 2006).

En el caso de Diagonal Mar, la transformación emprendida en la década de 1990 implicó la apropiación del topónimo local por parte de las fuerzas público-privadas de la transformación urbana, desvinculando dicha denominación de la conflictividad histórica y asociándola, en cambio, a las aspiraciones de modernidad y culminación del proyecto urbano relacionado con la conexión de la avenida Diagonal al mar. Estos ciclos de renovación y exclusión evidencian la operación de un urbanismo orientado a la inversión, en el que solo determinados grupos tienen acceso pleno a los beneficios del desarrollo urbano. Un fenómeno que también posee una vertiente simbólica significativa, ya que se traduce en un proceso de desposesión del significado original del espacio mediante un ejercicio deliberado de memoria selectiva (KOHN, 2010) que oculta significados indeseables. En este caso, representados por el legado del pasado cooperativista.

La apropiación simbólica del topónimo local ha comportado un resentimiento social entre los vecinos originales, quienes perciben la transformación como la usurpación de su legado cultural y social de lucha, priorizando intereses económicos sobre su historia social. El impacto de este hecho sobre los antiguos pobladores conlleva la pérdida de significados identitarios vinculados al espacio urbano. Por ende, el desplazamiento que puede derivarse de la transformación urbana, por sus efectos revalorizadores sobre los precios del suelo, no es únicamente material, sino que también implica la alteración de los significados locales de pertenencia.

Finalmente, futuros enfoques metodológicos deberían considerar la inclusión de fuentes adicionales para ampliar la diversidad de datos etnográficos provenientes de distintos sectores sociales del espacio transformado. En primer lugar, incorporar perspectivas de generaciones más jóvenes y de nuevos grupos sociales residentes en la zona permitiría obtener información relevante sobre la configuración de los significados contemporáneos asociados a Diagonal Mar, particularmente entre los actores urbanos que han sido atraídos al espacio como resultado de su transformación. Asimismo, sería valioso integrar las voces de aquellos individuos con menor implicación en la organización barrial histórica, más allá de los miembros y simpatizantes tradicionales de la asociación de vecinos, para así obtener una comprensión más completa de las diversas posturas y experiencias que coexisten en el contexto actual.

---

## Notas

<sup>1</sup> AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. Modificación del PGM. Un 22@ más inclusivo y sostenible. Barcelona, 2022.

<sup>2</sup> BIMSA. Urbanització de l'eix Fòrum-Sagrera. Barcelona, 2011.

## Referencias

- ALBET, Abel. “La Cultura en las Estrategias de Transformación Social Urbanística de las Ciudades”. **Ciudades, Comunidades e Territórios**, n. 9, pp. 15-25, 2004.
- ALEXANDRI, Georgia; GONZÁLEZ, Sara; HODKINSON, Stuart. “Geografías del desplazamiento en el urbanismo de América Latina”. **Invi**, vol. 31, n. 88, pp. 9-26, 2016.
- ASTUDILLO, Francisco; SANVDOVAL, José; BRAVO, Cristóbal. “Zonas de sacrificio en Chile: justicia espacial, trayectorias geográficas y derivas del acontecimiento”. **Scripta Nova**, vol. 28, n. 2, pp. 19-58, 2022.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. **Parque de Diagonal Mar**. 2025. Disponible en: <https://www.barcelona.cat/es/que-pots-fer-a-bcn/parcs-i-jardins/parc-de-diagonal-mar-99085102712>. Acceso em: 14 abr. 2024.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. Modificación del Plan General Metropolitano en el sector Diagonal-Mar. 1998. Barcelona.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. Pla de Reforma i Eixample de Barcelona, 1860. Barcelona.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana, 1976, Barcelona.
- BAILEY, Mark. “The neoliberal city as utopia of exclusión”. **Globalizations**, vol. 17, n. 1, pp. 31-44, 2020.
- BENACH, Núria. “Producción de imagen en la Barcelona del 92”. **Estudios Geográficos**, vol. 212, pp. 483-505, 1993.
- BENACH, Núria. “Nuevos espacios de consumo y construcció de imagen de la ciudad en Barcelona”. **Estudios Geográficos**, vol. 61, n. 238, pp. 189-205, 2000.
- BENACH, Núria. “La reinención de la ciudad en un contexto global mercantilizado”. In: HEMIDA, Martínez (ed.). **Ciudad y comunicación**. Madrid: Fragua, 2010, pp. 109-122.
- BENACH, Núria; TELLO, Rosa. “En los intersticios de la renovación. Estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona”. **Revista de Geografía**, n. 3, pp. 93-114, 2004.
- BLANC, Manuela. “Os famosos todos nós: Uma proposta de análise da experiência cidadina no pequeno-urbano”. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 10, n. 1, pp. 1-25, 2017.
- BOISEN, Martin; TERLOUW, Kees; GROOTE, Peter; COUWENBERG, Oscar. “Reframing place promotion, place marketing, and place branding – moving beyond conceptual confusión”. **Cities**, vol. 80, pp. 4-11, 2018.
- BRAVO, Elizabeth. **Zonas de sacrificio en América Latina. Vulneración de derechos humanos y de la naturaleza**. Acción Ecológica, 2021.

- BRENNER, Neil, PECK, Jamie; THEODORE, Nik. "After neoliberalization?" **Globalizations**, vol. 7, n. 3, pp. 327-345, 2010.
- BRENNER, Neil; THEODORE, Nik. "Cities and the Geographies of 'Actually Existing Neoliberalism'". **Antipode**, vol. 34, n. 3, pp. 349-379, 2002.
- CAMINO, Xavier; MAZA, Gaspar. "Redes sociales, tecnología y aceleración en el Espigón del Gas de Barcelona: Una etnografía de deporte en tiempos líquidos". **Sociología del Deporte**, vol. 3, n. 2, pp. 23-35, 2022.
- CAPEL, Horacio. "El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado 'Modelo Barcelona'". **Scripta Nova**, vol. 11, n. 233, 2007.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. "Identidade étnica, identificação e manipulação". **Sociedade e Cultura**, vol. 6, n. 2, pp. 117-131, 2003.
- CAVALCANTI, Mariana. "Tiroteios, legibilidade e espaço urbano: Notas etnográficas de uma favela carioca". **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 1, n. 1, pp. 35-59, 2008.
- CLARÓS, Salvador. Parc del Centre de Poblenou, una crítica urbanística. **Biblio 3w**, vol. 13, n. 805, 2008.
- CLARÓS, Salvador. **Can Ricart i el patrimoni industrial de Barcelona**. Barcelona: Universitat Barcelona, 2016.
- DELGADO, Manuel. **La Ciudad Mentirosa: fraude y miseria del Modelo Barcelona**. Madrid: Catarata, 2008.
- FAIRBANKS, Robert; LLOYD, Richard. "Critical ethnography and the neoliberal city: the US exemple". **Ethnography**, vol. 12, n. 1, pp. 3-11, 2011.
- FERNÁNDEZ-CARBAJAL, Alfonso. "La política de vivienda en España durante el franquismo". **Ciudad y Territorio Estudios Territoriales**, vol. 138, pp. 639-654, 2003.
- FERNÁNDEZ-DURAN, Ramón. **La explosión del desorden: la metrópolis como espacio de la crisis global**. Madrid: Fundamentos, 1993.
- FLORIDA, Richard. "Cities and the creative class". **City & Community**, vol. 2, n. 1, pp. 3-19, 2003.
- FRANQUESA, Jaume. "Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización". **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, vol. 118, pp. 123-152, 2007.
- FRANQUESA, Jaume. "On keeping and selling: The political economy of heritage making in contemporary Spain". **Current Anthropology**, vol. 54, n. 3, pp. 346-369, 2013.
- GONZÁLEZ AGUADO, Alfonso. "Diseño del espacio urbano en la Barcelona post-industrial. Una defensa de 'lo urbano' frente a 'lo urbanal'". **Revista de Arquitectura**, vol. 21, n. 30, pp. 64-73, 2016.

- GUSFIELD, Joseph. **La culture des problèmes publics**. L'alcool au volant: La production d'un ordre symbolique. Paris: Économica, 2009.
- HACKWORTH, Jason; SMITH, Neil. "The changing state of gentrification". **Tijdschrift voor economische en sociale geografie**, vol. 92, n. 4, pp. 464-477, 2001.
- HARVEY, David. "Flexible accumulation through urbanization". **Antipode**, vol. 19, n. 3, pp. 260-286, 1987.
- HARVEY, David. "From Managerialism to Entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism". **Geografiska annaler**, vol. 71, n. 1, pp. 3-17, 1989.
- HARVEY, David. "The Art of Rent: globalization, monopoly and the commodification of culture". **Socialist Register**, pp. 93-110, 2002.
- HE, Shenjing. "Urban entrepreneurialism 2.0? Financialization, cross-scale Dynamics, and post-political governance". **Dialogues in Human Geography**, vol. 10, n. 3, pp. 322-325, 2020.
- HINES. "Torre Diagonal Mar". Sin Fecha. Disponible en: <https://www.hines.com/properties/torre-diagonal-mar-barcelona>. Acceso em: 14 abr. 2024.
- JANOSCHKA, Michael. "Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana". **Investigaciones geográficas**, vol. 76, pp. 118-132, 2011.
- KOHN, Margaret. "Toronto's Distillery District: consumption and nostalgia in a post-industrial landscape". **Globalizations**, vol. 7, n. 3, pp. 359-369, 2010.
- LA EXPANSIÓN. "Oficinas y hoteles en venta". **La Expansión**, 20 set. 2001. Disponible en: <https://www.expansion.com/2001/09/20/economia-politica/economia/754181.html>. Acceso em: 14 abr. 2024.
- LEES, Loretta. "Three: Visions of 'urban renaissance': the Urban Task Force report and the Urban White Paper". In: IMRIE, Rob; RACO, Mike (eds.). *Urban renaissance?* Bristol: Policy Press, 2003, pp. 61-82.
- LEES, Loretta; SHIN, Hyun Bang; LÓPEZ-MORALES, Ernesto. **Planetary gentrification**. New York: John Wiley & Sons, 2016.
- LERNER, Steve. **Sacrifice zones**. The front lines of toxic chemical exposure. Cambridge: MIT Press, 2010.
- LEVENDA, Anthony; TRETTER, Eliot. "The environmentalization of urban entrepreneurialism: from technopolis to start-up city". **Economy and Space**, vol. 0, n. 0, pp. 1-20, 2019.
- MACLEOD, Gordon. "From Urban Entrepreneurialism to a 'Revanchist City'? On the Spatial Injustices of Glasgow's Renaissance". **Antipode**, vol. 34, n. 3, pp. 602-624, 2002.

- MAMANI, Hernán Armando. Conflito urbano e comércio informal: Quadros da repressão e da tolerância aos camelôs na cidade do Rio de Janeiro (1983-2009). **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 10, núm. 3, págs. 523-551
- MARTINS, José de Souza. “O tempo da fronteira: retorno à controvérsia sobre o tempo histórico da frente de expansão e da frente pioneira”. **Tempo Social**, vol. 8, n. 1, pp. 25-70, 1996.
- MASKOVSKY, Jeff; BRASH, Julian. “Governance: Beyond the Neoliberal City”. *In*: NONINI, Donald. (ed). **A companion to Urban Anthropology**. Reino Unido: Wiley, 2014, pp. 255-270.
- MELUCCI, Alberto. **Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society**. Londres: Hutchinson, 1989.
- MINISTERIO DE HACIENDA. Spanish INSPIRE Catastral [Capa geoespacial]. Gobierno de España, 2024. Disponível em: <https://www.catastro.hacienda.gob.es/webinspire/index.html>. Acesso em: 23 abr. 2024.
- MIRÓ, Ivan; FERNÁNDEZ, Anna. **La economía social y solidaria en Barcelona**. Barcelona: Marge, 2016.
- MITCHELL, Don. “The Anihilation of Space by Law: the roots and implications of anti-homeless lays in the United States”. **Antipode**, vol. 29, n. 3, pp. 303-335, 1997.
- MITCHELL, Katharyne. “Geographies of identity: the new exceptionalism”. **Progress in Human Geography**, vol. 20, n. 1, pp. 95-106, 2006.
- MORELL, Marc. “De l’espai no t’en refies mai’: el treball urbà en la formació/lluita de classe”. **Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia**, vol. 18, n. 2, pp. 53-67, 2013.
- MUXÍ, Zaida. “Vivienda en Barcelona. Derechos y arquitectura (2015-2023)”. **Bitácora Arquitectura**, vol. 1, n. 53, pp. 36-49, 2024.
- NAROTZKY, Viviana. **La Barcelona del diseño**. Barcelona: Santa & Cole, 2007.
- NAVARRO, Mina; BARREDA, Verónica. “Luchas por la reapropiación eco-política de los territorios-de-vida contra la producción de zonas de sacrificio. Lecturas críticas de la devastación socioambiental”. **Crítica y Resistencias**, vol. 14, pp. 82-102, 2022.
- O’DONNELL, Julia; DE SAMPAIO, Lilian Amaral; CAVALCANTI, Mariana. “Entre futuros e ruínas: Os caminhos da Barra Olímpica”. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 13, núm. 1, pp. 119-146, 2020.
- ONG, Aihwa. **Neoliberalism as exception: Mutations in citizenship and sovereignty**. Durham: Duke University Press, 2006.
- ORELLANA, Waldo. “Cooperativas de viviendas y cooperativas de despachos y locales”. *In*: CAMPOS, José Luis Monzón; MARURI, Isidro Antuñano (eds.). **Guía Laboral de la Economía Social Valenciana**. Valencia: CIRIEC, 2021, pp. 195-217.

- OSLENDER, Ulrich. **The geographies of social movements: Afro-Colombian mobilization and the aquatic space.** Durham: Duke University, 2016.
- PECK, Jamie. "Political economies of scale: Fast policy, interscalar relations, and neoliberal workfare". **Economic Geography**, vol. 78, n. 3, pp. 331-360, 2002.
- PECK, Jamie. "Entrepreneurial urbanism: Between uncommon sense and dull compulsion". **Geografiska Annaler**, vol. 96, n. 4, pp. 396-401, 2014.
- PECK, Jamie; THEODORE, Nik. "Reanimating neoliberalism: process geographies of neoliberalisation". **Social Anthropology**, vol. 20, n. 2, pp. 177-185, 2012.
- PECK, Jamie; TICKELL, Adam. "Neoliberalizing space". *In*: MARTIN, Ron. (ed.). **Economy.** Londres: Routledge, 2017, pp. 475-499.
- PORTER, Libby; BARBER, Austin. "Closing time. The meaning of place and State-led gentrification in Birmingham's Eastside". **Cities**, vol. 10, n. 2, pp. 215-234, 2006.
- PUJADAS, Joan Josep. "El método biográfico y los géneros de la memoria". **Revista de Antropología Social**, vol. 9, pp. 127-158, 2000.
- RIBERA-FUMAZ, Ramon. **El modelo Barcelona, el urbanismo global y la teoría urbana crítica.** Jornada Crisis Global y Teoría Crítica Urbana, Espais Critics. Barcelona, 2017.
- SALMON, Alex. "Diagonal Mar: A district with vision and flair." **Antares Real Estate**, Barcelona. Sin Fecha. Disponible en: <https://www.antaresbarcelona.com/barcelona/diagonal-mar/>. Acceso em: 14 abr. 2025.
- SEO, J-K. "Re-urbanisation in regenerated areas of Manchester and Glasgow: New residents and the problems of sustainability". **Cities**, vol. 19, n. 2, pp. 113-121, 2002.
- SIBLEY, David. **Geographies of exclusion: Society and difference in the West.** Londres: Routledge, 2002.
- SMITH, Neil. **The New Urban Frontier.** Gentrification and the Revanchist City. Londres: Routledge, 1996.
- SMITH, Neil. "New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy". **Antipode**, vol. 34, n. 3, pp. 427-450, 2002.
- SOUZA, Celiane; BRAGA, Camila Saturnino. "Conflitos ambientais territoriais e produção cultural em comunidades tradicionais: Um olhar sobre as arquiteturas vernáculas". **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 16, n. 1, pp. 145-170, 2023.
- SVAMPA, Maristella; VIALE, Enrique. **Maldesarrollo.** La Argentina del extractivismo y el despojo. Katz, Buenos Aires, 2014.

- SWYNGEDOUW, Erik; MOULAERT, Frank; RODRIGUEZ, Arantxa. “Neoliberal urbanization in Europe: large-scale urban development projects and the new urban policy”. **Antipode**, vol. 34, n. 3, pp. 542-577, 2002.
- TATJER, Mercè. “Los orígenes de la vivienda social en Barcelona”. *In*: CAPEL, Horacio; LINTEAU, Paul. **Barcelona-Montreal: desarrollo urbano comparado**. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1998, pp. 413-434.
- THEODORE, Nik. PECK, Jamie. BRENNER, Neil. “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”. **Temas Sociales**, vol. 66, pp. 1-11, 2009.
- UNION INVESTMENT. “Torre Diagonal del Mar”. Sin Fecha. Disponible en: [https://realestate.union-investment.com/en\\_GB/properties/2071\\_barcelona\\_torre-diagonal-mar](https://realestate.union-investment.com/en_GB/properties/2071_barcelona_torre-diagonal-mar). Acceso em: 14 abr. 2024.
- VAINER, Carlos. Empresa e Mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano. *In*: ARANTES, Otilia; VAINER, Carlos; MARICATO, Ermínia (eds.). **A cidade do pensamento único – desmanchando consensos**. Petrópolis: Vozes, 2007, pp. 75-101.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. **Panfleto desde el planeta de los simios**. Barcelona: Grijalbo, 1995.
- WACQUANT, Loïc. “Three steps to a historical anthropology of actually existint neoliberalisme”. **Social Anthropology**, vol. 20, n. 1, pp. 66-79, 2012.
- ZUKIN, Sharon. **The Cultures of Cities**. Oxford: Blackwell, 1995.

**RESUMEN:** Las transformaciones urbanas neoliberales afectan profundamente las dimensiones simbólicas de las ciudades, generando conflictos por la sustitución de significados anteriores por la introducción de nuevos usos y significados. Este artículo analiza los conflictos producidos en la construcción de la Barcelona postindustrial tras la urbanización de un núcleo terciario en Diagonal Mar, que supuso la desposesión de la identidad del tradicional barrio cooperativo. Los resultados indican que la identidad promovida absorbe el pasado preexistente, generando resentimiento social entre los habitantes originarios.

**Palabras clave:** conflicto urbano, ciudad neoliberal, transformación espacial, neoliberalismo, identidades urbanas

**JOSEP PUIGBÓ TESTAGORDA** ([josep.puigbo@urv.cat](mailto:josep.puigbo@urv.cat)) é doutor em Antropologia Urbana pela Universitat Rovira i Virgili (URV, Tarragona, Espanha). Mestrado em Antropologia Urbana, Migrações e Intervenção Social na Universitat Rovira i Virgili (URV, Tarragona, Espanha). Graduação em Antropologia Social e Cultural na Universitat Autònoma de Barcelona (UAB, Bellaterra, Espanha).

 <https://orcid.org/0000-0003-2600-028X>

Recebido em: 12/11/2024  
Aprovado em: 05/02/2025

Editor responsável: Michel Misse